

## NOTAS SOBRE EL ESTUDIO DE LAS EPIDEMIAS EN MURCIA EN EL SIGLO XVII. LA GESTION DE FUENTES LAS DOCUMENTALES ANTIGUAS Y MODERNAS

J. F. Caballero Ponce<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Doctorando de tercer año, Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América. Universidad de Murcia, [jcaballero@mesadelcastillo.com](mailto:jcaballero@mesadelcastillo.com)

### 1. INTRODUCCION Y OBJETIVO DE ESTUDIO.

Hace años, las investigaciones que tenían como base la epidemiología, proliferaron notablemente dando lugar a numerosos estudios históricos, sin embargo, de un tiempo a esta parte el tema parece haber caído en un prolongado letargo. A pesar de todo, la bibliografía existente es muy copiosa, si bien la mayoría de trabajos se centran en la gran epidemia de peste de mediados del siglo XIV, que salvando los tres siglos que median entre ambas pestilencias, si dan una buena visión de conjunto de lo que desde el punto de vista social, económico, político y religioso, supuso la irrupción de la enfermedad en Europa, como un elemento desestabilizador del orden establecido y de la estructura social del momento. A este respecto, todavía sigue siendo lecturas obligatorias las obras de Biraben (Biraben, 1975), sobre las epidemias en Francia y en el Mediterráneo, y la de Slack sobre la Inglaterra de la Edad Moderna (Slack, 1985).

La cuestión de las epidemias ha sido objeto de interés para la Demografía Histórica. De ahí que los principales manuales de esta temática dediquen un espacio importante a las epidemias, en tanto en cuanto supusieron incrementos notables en las ya de por sí elevadas tasas de mortalidad. Valga como ejemplo de lo que se está señalando, las páginas que dedica Livi-Bacci a las epidemias, en especial la peste, en su obra sobre la evolución de la población europea (1999). Los brotes pestíferos permanecieron en Europa ininterrumpidamente hasta la epidemia de Marsella de 1720, aunque nunca volvieron a causar los estragos generalizados del contagio de 1348. En cierto modo, se podría decir que la enfermedad permanecía latente durante años, para reactivarse cíclicamente, en zonas muy concretas y con una gran virulencia. Pero a pesar de su innegable peligrosidad, a la peste por sí misma no se le pueden achacar las altísimas cifras de mortandad que se le atribuyen. De alguna manera, debieron influir otro tipo de factores externos que propiciaran periodos de mortandad y morbilidad superiores a la media en momentos muy concretos de la historia, una idea muy sugerente defendida en la obra sobre demografía de Pérez Moreda, *La crisis de mortandad en la España interior (siglos XVI-XIX)*, donde el autor señala a la guerra, el hambre, o la sequía, como los principales potenciadores para hacer de una epidemia, una crisis de mortandad.

A pesar de su importancia, la bibliografía referente a la epidemia de peste de 1648 es más bien escasa. La consulta a las bases bibliográficas no deja lugar a dudas, en el último decenio apenas un puñado de artículos en castellano sobre temas relacionados con la peste. Algunos autores abordan el tema de las epidemias en España, siguiendo una línea argumental interesante, aunque a nuestro parecer un tanto generalista. Tal es el caso de José Luís Betrán Moya, *Historia de las epidemias en España y sus colonias (1348-1919)*, pero que establece perfectamente las bases para entender los mecanismos básicos de transmisión de muchas enfermedades que durante siglos permanecieron de forma endémica entre nosotros. Betrán además nos muestra las limitaciones de la

medicina en el pasado, lo que derivaba irremediabilmente en una interpretación religiosa de la enfermedad, así como los problemas de salubridad pública que padecían las ciudades. Otra aportación notable del mismo autor es su estudio sobre las epidemias que afectaron a la ciudad de Barcelona durante el siglo XVIII, donde muestra las dificultades de la respuesta municipal ante este tipo de crisis (Betrán, 1996).

En el mismo sentido, pero ya centrándonos en la ciudad de Murcia, las referencias a las epidemias de peste pueden encontrarse en, primer lugar, en la obra de Estrella Sevilla, *Murcia, ciudad, territorio, cultura y agua*, donde recoge los problemas de una ciudad mal urbanizada y sometida a las avenidas del río, propiciando todo un rosario de enfermedades de tipo hídrico. Igualmente de interés, resulta la obra *Historia de la Región Murciana: Murcia en la crisis española del S. XVII, Tomo VI*, del profesor Chacón Jiménez y otros, también generalista, dado su carácter enciclopédico. Ese mismo espíritu se puede encontrar en uno de los trabajos que se ha convertido en referencia sobre las epidemias en la región de Murcia como es el que llevan a cabo Pedro Marset, Francisco Chacón Jiménez y Guy Lemeunier (Marset, Chacón, & Lemeunier, 1977).

Otros artículos, aunque no tratan el contagio de 1648, si que tratan aspectos generales de la enfermedad que se repetirán de forma estereotipada una y otra vez a lo largo del tiempo, lo que nos permite establecer una especie de patrón. Muy interesantes son las aportaciones del profesor Juan Hernández Franco sobre las epidemias de peste en el siglo XVII: un artículo sobre la peste de 1677-1678 y otro sobre las advocaciones generadas por las epidemias (Hernández Franco, Morfología de la peste de 1677-1678 en Murcia, 1983).

Al margen de estos trabajos, otras contribuciones se centran en poblaciones diferentes a la murciana, aunque la información historiográfica contenido en ellos ciertamente es de un gran valor a la hora de abordar este tema. Especialmente interesantes son los artículos que sobre la epidemia de 1648 se publicaron en las *Actas del V Congreso de Historia de la Medicina; "Epidemia de peste en 1649: enfermería en el Hospital de las Cinco Llagas"* de Robles Carrión, centrado en la asistencia sanitaria de un hospital sevillano.

Para entender lo que suponía una epidemia, es imprescindible conocer la organización social. En este sentido, la obra de Domínguez Ortiz *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen* todavía sigue siendo fundamental para determinar los tipos y las diferentes peculiaridades de las clases dominantes españolas hasta finales del siglo XVIII, así como sus relaciones entre ellas. Sin embargo, donde más se ha avanzado ha sido en las repercusiones que las epidemias tenían en la población. Desde este punto de vista, son dignos de destacar los avances dentro de la Historia cultural, en los que el tema de la peste ocupa un lugar privilegiado. En la conciencia del hombre, la peste no era una enfermedad más, era: la enfermedad por antonomasia. La peor de las plagas, el peor de los estigmas como se desarrolla magistralmente en *El miedo en Occidente (Siglos XIV-XVIII) Una ciudad sitiada*, de Jean Dulemeau. Siguiendo esta línea encontramos, *La Historia Cultural de la Enfermedad*, de Marcel Sendrail; una visión muy curiosa del concepto de enfermedad que muestra la existencia de una relación íntima entre los males endémicos padecidos por los pueblos a lo largo de los siglos y su capacidad para aceptarlos de forma coherente en sus creencias. Sendrail adjudica a cada cultura una patología de la misma manera que se le pueden asignar instituciones o un estilo de arte.

## 2. METODO Y MATERIAL PARA LA GESTION DOCUMENTAL DE LA INVESTIGACION.

Teniendo en cuenta que la investigación que llevamos a cabo, está basada en el método hipotético deductivo y comparativo, y tratándose de un ensayo con un ámbito de investigación local, nos pareció fundamental desde el primero momento abordar el estudio de las Actas Capitulares del concejo murciano correspondientes a dicho periodo. P. Leuilliot defiende la importancia de los trabajos locales, como fuentes fundamentales para componer una historia general (Belmonte, 1987). Siguiendo la estela de Wolff, consideramos que el análisis de estos documentos resulta imprescindible para conocer la "realidad" de la vida urbana en el pasado, ya que se trata de una fuente viva y directa de una indudable riqueza (Belmonte, 1987), a pesar de que en ocasiones puede resultar tediosa, dependiendo de la dificultad de la letra manuscrita y la calidad del soporte que la contenga.

No menos importante, y con el fin de tener una visión de conjunto de nuestro objeto de investigación, fue la lectura comprensiva del resto de fuentes bibliográficas, y los artículos de revistas especializados en nuestro campo. De todo ello, merece una mención especial la llamada "literatura gris" por su destacado valor científico. Dentro de este tipo de literatura, quedarían incluidos toda una pléyade de documentos difícilmente catalogables de otro modo, que no se publican de forma convencional, y que escapan de los circuitos habituales de producción y distribución documental, y que por lo tanto carecen de depósito legal, y que por tanto escapan de las bibliografías nacionales. Sin embargo, este tipo de documentación científica ha ido adquiriendo mayor importancia a lo largo de los últimos años, pues en ella podemos encontrar información muy especializada que no está dirigida al gran público. Entre otros documentos podemos encontrar: tesis doctorales, ponencias, publicaciones oficiales o comunicados de congresos.

### **3. LA IMPORTANCIA DE LA LECTURA COMPRESIVA Y LA TOMA DE REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.**

Los avances tecnológicos nos han permitido en muy poco tiempo acceder a una ingente cantidad de información, que hasta hace pocos años nos estaba vetada, o cuando menos era difícil captación. El crecimiento en algunas áreas del conocimiento es exponencial. García Areito (García, 2003), ya planteaba en 2003 que la base del conocimiento mundial se duplicaba cada dos años.

Se hace por tanto imprescindible aplicar filtros informativos para las búsquedas documentales que pretendamos establecer, de lo contrario tan malo será no encontrar fuerte de documentales sobre nuestro tema de estudio, como tener un exceso de las mismas. Para auxiliarnos en nuestros estudios, disponemos de diferentes apoyos tecnológicos que nos facilitarán nuestra labor de campo, tales como el uso de la grabadora, la doble pantalla de ordenador, la digitalización, la fotografía, o los programas de reconocimiento de voz que nos permitirán dictar a un procesador de texto.

Analizaremos su uso en aras de una optimización en la calidad de las fuentes documentales y el tiempo invertido en su recopilación, basándonos en el trabajo de investigación que vengo realizando sobre la epidemia de peste de Murcia de 1648, y cuyas directrices son perfectamente extrapolables a cualquier otro trabajo científico. Un adecuado análisis de la información (Dulzaides, 2004), resulta fundamental para escapar del "ruido documental", generado por la incesante circulación de datos que corren por la red de redes. Sin embargo cantidad no es lo mismo que calidad, y éstas podrían terminar menoscabando la calidad de nuestros trabajos.

### **4. LA COMPILACION DE LA INFORMACION.**

Terminada la fase de recopilación de información, aprenderemos la forma más adecuada de estructurar organizadamente toda nuestra documentación. A tal fin, la subdividiremos en grandes grupos temáticos encabezados por palabras clave, así como la elaboración de un índice, que nos ayude a dar forma a nuestra investigación de manera coherente y bien argumentada.

A grandes rasgos la compilación no es ni más ni menos que reunir lo que anteriormente se hallaba por separado, de manera que se aglutine toda la información sobre un mismo tema. No es una tarea sencilla, ya que nos exige un gran esfuerzo al tener que analizar cada texto, con un considerable gasto de tiempo. Por esta razón entendemos que desarrollar una buena técnica para clasificar la información por grupos, de la manera más sencilla y eficaz, resulta de gran utilidad a la hora de abordar grandes temas de estudio.

## RESULTADOS

El objetivo de este trabajo será completar los diferentes ámbitos de nuestro tema de estudio, apoyándonos en los trabajos de otros investigadores que nos hayan precedido. Pretendemos así dotar a los trabajos de un orden, de una estructura armónica y pormenorizada, que nos permitan establecer conclusiones para afirmar o refutar la hipótesis o hipótesis planteadas a lo largo de una tesis.

## REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFIA

Belmonte, M. (1987). Las actas capitulares como fuente para la historia urbana. *La España Medieval*, 10, 39-68.

Betrán, J. L. (1996). *La peste en la Barcelona de los Austrias*. Lérida.

Biraben, J. (1975). *Les hommes et la peste en France dans les pays européens et méditerranéens*. Paris-La Haye.

Dulzaides, M. (2004). Análisis documental y de la información: dos componentes de un mismo proceso. *Acimed*.

García, L. (2003). *¿Podemos ignorar los avances tecnológicos?* Madrid: Bened.

Hernández Franco, J. (1983). Morfología de la peste de 1677-1678 en Murcia. *Estudis*, 101-129.

Hernández Franco, J. (1990). Un siglo bajo la advocación de los Santos Terapeutas. Las grandes epidemias de peste en el siglo XVII en Murcia. *Boletín del Foro de Estudios Dinámicos de la Universidad de Murcia* 1, 5-30.

Marset, P., Chacón, F., & Lemeunier, G. (1977). La sociedad Murciana y cartagenera y las epidemias durante los siglos XVII, XVIII y XIX. *Actas del V Congreso de Historia de la Medicina*.

Slack, P. (1985). *The impact of plague in Tudor and Stuart England*. Londres, Routledge y Kegan.